

*Passo en es-
ta Armada
Andrés de
Duero.*

bre al acierto de las resolu-
ciones. Embarcose tambien
Andres de Duero, aquel Se-
cretario de Velazquez, que
favoreció tanto à Cortès en
los principios de su fortuna.
Dizen vnos, que se ofreció à
esta Iornada, por desfrutar
sus riquezas, acordando el
beneficio; y otros, que fue su
intencion mediar con Nar-
baez, y embarazar, en quanto
pudiesse, la ruyna de su Ami-
go; à cuyo sentir nos apli-
caremos, antes que al prime-
ro: por no estàr bien con los
Historiadores, que se pre-
cian de tener mal inclinadas
las congeturas.

*Llega Nar-
baez à la
VeraCruz.*

Hizieronse à la Vela, y favo-
reciéndolos el Viëto, se halla-
ron en breves dias à vista de la
Tierra, q̄ buscavan. Surgió la
Armada en el Puerto de Vlua,
y Pamphilo de Narbaez echò
algunos Soldados en tierra,
para que tomassen lengua, y
reconociessen las Poblaciones
vezinas. Hallaron estos, à po-
ca diligencia, dos, ò tres Espa-
ñoles, que andavan desman-
dos por aquel Parage. Lleva-
ronlos à la presencia de su Ca-
pitan; y ellos, ò temerosos de
alguna violencia, ò melina-
dos à la novedad, le informa-
ron de todo lo que passava en
Mexico, y en la Vera Cruz:
buscando su lisonja en el des-
credito de Cortès: sobre cuya

noticia, fue lo primero que
resolvió, tratar con Gonzalo
de Sandoval, que le rindiese
aquella Fortaleza de su Car-
go, manteniendola por el: ò
la desmantelasse, passandose à
su Exercito, con la Gente de
la Guarnicion. Encargò esta
negociacion à vn Clerigo,
que llevaba consigo, llamado
Iuan Ruiz de Guevara: hom-
bre de condicion menos re-
primida, que pedia el Sacer-
docio. Fueron con el tres Sol-
dados, que sirviessen de Tes-
tigos, y vn Escrivano Real, por
si fuesse necessario llegar à
terminos de Notificacion. Te-
nia Gonzalo de Sandoval sus
Centinelas à trechos, para
que observassen los movimi-
tos de la Armada, y se fue-
sen avisando vnas à otras; por
cuyo medio supo, que venia,
mucho antes que llegassen:
y con certidumbre de que
no los seguia mayor nume-
ro de Gente, mandò abrir
las Puertas de la Villa, y se re-
tirò à esperarlos en su Posada.
Llegaron ellos, no sin al-
guna presumpcion de que fe-
rian bien admitidos; y el Cle-
rigo, despues de las primeras
urbanidades, y aver puesto en
manos de Sandoval su Carta
de creencia, le diò noticia de
las Fuerzas con que venia Pá-
philo de Narbaez, à tomar
satisfacion por Diego Velaz-
quez

*Embía vn
Sacerdote à
Sandoval.*

*Con tres
Soldados, y
vn Escri-
vano.*

*Desalo
Sandoval
entrar en la
Villa.*

*Proposicion
del Sacerdo-
te.*

*Respuesta
de Sandoval.*

*Intencion
de Sandoval.*

*Comien-
to de
Mexico.*

quez de la ofensa que le hizo
Hernan Cortès, en apartarse
de su obediencia, siendo suya
enteramente la Conquista de
aquella Tierra, por averse
intentado de su orden, y à su
Costa. Hizo su proposicion
como punto sin dificultad,
en que sobran los motivos;
y esperò gracias de venirle à
buscar con vn partido ven-
tajoso, donde se avian junta-
do la fuerza, y la razon. Res-
pondiòle Gonzalo de Sando-
val con alguna destemplan-
za (mal escondida en el sosie-
go exterior:) *Que Pamphilo
de Narbaez era su Amigo, y tan
atento Vassallo de su Rey, que so-
lo desearia lo que fuesse mas con-
veniente à su servicio: que la ocu-
rrencia de las cosas, y el mismo es-
tado en que se hallava la Conquis-
ta, pedia, que se viniessen sus Fuer-
zas con las de Cortès, y le ayudás-
se à perficionar lo que tenia tan
adelantado: tratandose primero
de la primera obligacion; pues no
se hizo el Tribunal de las Armas
para querellas de Particulares:
pero que dado caso, que antepo-
niendo el interès, ò la venganza
de su Amigo, se arrojasse à inten-
tar alguna violencia contra Her-
nan Cortès, tuviesse desde luego
entendido, que assi el, como todos
los Soldados de aquella Plaza,
querrian antes morir à su lado,
que concurrir à semejante desfa-
lumbriamiento.*

Sintió el Clerigo, como
golpe improvifo, esta repul-
ta; y mas, acostubrado à de-
xarse llevar, que à reprimir
su natural, prorumpió en in-
jurias, y amenazas còtra Her-
nan Cortès: llamandole Trai-
dor, y alargandose à dezir, q̄
lo serian Gózalo de Sandoval,
y quantos le siguiessen. Pro-
curaron vnos, y otros mode-
rarle, y contenerle: acordan-
dole su Dignidad, para que su-
piesse à lo menos la razón, por-
que le sufrian; pero el, lexan-
tando la voz, sin mudar el es-
tilo, mandò al Escrivano, *Que
hiziesse notorias las ordenes,
que llevaba; y para que su-
piesse todos, que avian de obe-
decir à Narbaez, pena de la
vida; y no pudo lograr esta
diligencia: porque la emba-
razò Gonzalo de Sandoval,
diziendo al Escrivano, que le
haria poner en vna horca, si
se atreviesse à notificarle or-
denes, que no fuesen del Rey.
Crecieron tanto las voces, y
los defacatos, que los mandò
llevar presos, no sin alguna
impaciencia. Pero considerá-
do poco despues el daño, que
podrian hazer, si bolviessen
irritados à la presencia de
Narbaez, resolvió embiarlos
à Mexico, para que se assegu-
rassse dellos Hernan Cortès, ò
procurasse reducirlos: y lo
executò sin dilacion: hazien-*

*Colera de
Sacerdote.*

*Como al-
tava à sus
Soldados.*

*Intenta el
Escrivano
su notifica-
cion.*

*Prendelos
Sandoval, y
los remite à
Mexico.*

do prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, vn Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargóle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachò Correo, adelantado à Cortès esta noticia; y tratò de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quanto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

Este arrojamiento de la prision del Sacerdote.

No se puede negar, que obrò con algun arrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolviò politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez vn hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiessse la Paz, que tanto convenia. Puede se creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obrò con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, o aquel motivo menos moderado: que algu-

ob 8 V

nas vezes acierta el enojo, lo que no acertara la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

CAPITULO VI.

DISCURSOS, Y PREVEN-
ciones de Hernan Cortès, en orden à escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez; antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortès frequentes avisos, que hizieron evidencia su rezelos; y poco despues supo, que avia tomado tierra Páphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoala. Padeciò mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes. No hallava partido, en que no quedasse mal satisfecho su cuidado. Buscar à Narbaez en la Campaña, con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquirido,

Varios discursos de Cortès.

y conservar aquel genero de guardia, en que se dexava estar Motezuma. Esperar à su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores fediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos: darles ocasiò, para que se armassen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y sollicitar la vnion de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareciò lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, desayrado medianero. Poniafele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion desatendida: el servicio del Rey atropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

Como se entendia con Motezuma

A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que traerian segunda Embaxada, en pro-

fecucion de la primera: que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviessen, y se bolveria con ellos: pues se hallava ya despachado: sin que huviesse dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo cò la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupestos; cuya falencia conocia. Deziales, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, à los intereses de vn Particular; que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava vn focorro de Gente, con que profeguir su Conquista; porque no desconfiava, de que se hiziesen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicavales parte de sus rezelos: discurria, como de prevencion, en los accidentes, que se podian ofrecer: ponderava la poca militia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su dissi-

Como atenta à sus Soldados.

Y 4 mu-